

# datos para una agenda turística

reportaje

## VALVERDE DE LA VERA: UNA JOYA VIVA



A mediados del siglo XIII, en el lugar donde existiera una pequeña aldea, fundó Nuño Pérez de Monroy la villa de Valverde de la Vera, a la que pertenecían aldeas como Villanueva, Talaveruela y Viandar. El privilegio se lo otorgó a la Casa de los Monroyes el rey Sancho en el año 1347, con categoría de señorío. Y la unión en matrimonio del señor de Valverde e Isabel de Almaraz dio lugar a la iniciación de la dinastía de los Condes de Nieva, señores de Valverde, allá por 1408.

La historia de Valverde es muy amplia y siempre estuvo ligada a la familia creadora. Después, la tercera Condesa de Nieva casó con don Alfonso Ramírez de Avellano, Conde de Aguilar. A partir de entonces los señores de Valverde marcharon de la villa y cerraron su castillo, del cual quedan escasas ruinas al norte de la población.

Las luchas continuadas entre los Monroyes y Almaraces fueron motivo suficiente para que la villa se destacase en aquellos

tiempos, hasta que el conflicto terminó con la boda antes narrada.

### SITUACION Y ACCESOS

Valverde de la Vera es hoy una pequeña villa de alrededor de 850 habitantes. Está situada en las estribaciones de la sierra de Gredos, en la carretera nacional 501, a una altitud de 506 metros sobre el nivel del mar. Su término municipal limita al norte con la provincia de Avila.

Un auténtico vergel rodea al pueblo. En sus alrededores destacan, por el norte, las impre-

sionantes sierras «Loma de las Cumbres» y «Sierra de Marinejos»; por el sur, las llanuras o vegas del Tiérar también llaman poderosamente la atención.

Distancia 154 kilómetros de Cáceres, desde donde puede irse por Navalmoral de la Mata y Talayuela o bien por Plasencia, tomando la nacional 501. De Plasencia hay una distancia de 73 kilómetros. Otros tantos hay a Talavera de la Reina. Madrid está solamente a 193 kilómetros.

Llegar es tanto como llegar al corazón de esa fértil y hermosa comarca. Los caminos que hasta este pueblo conducen al viajero, son incómodos por la cantidad de curvas existentes en los mismos, pero viajar por estas carreteras resulta más interesante, ya que el viajero puede recrearse con tan abundante belleza paisajística. Tan grato resulta el entorno que el viajero se ve obligado a hacer frecuentes paradas para admirarlo.

### EL PUEBLO ES UNA SORPRESA

Quien por primera vez llega a Valverde de la

Vera, se lleva una gran sorpresa. Si deja la carretera, se encuentra con un conjunto histórico-artístico difícil de igualar. Todo el pueblo es un monumento. Calles estrechas, enlosadas con pizarras negras y finísimas, por medio de las cuales discurre un pequeño arroyo de agua cristalina procedente de las gargantas y manantiales de las sierras próximas. El murmullo del agua que corre, rompe el silencio de las serenas noches o de las siestas veraniegas.

Las casas están construidas con piedras pizarrosas o de granito y maderas de castaño y roble. Las calles se estrechan por arriba, al querer darse la mano los balcones, contruidos de madera tallada. Ni una sola casa rompe la armonía. Ha sido una suerte que este pueblo llegue a conservarse en la actualidad tal y como era hace siglos.

En el año 1970, por decreto de la Jefatura del Estado, Valverde fue declarado monumento histórico-artístico nacional y tiene escudo heráldico propio. Ese mismo año recibió el Primer Premio Nacional de Embellecimiento por la entonces Dirección General de Bellas Artes.

Hace un par de años fue restaurada la Plaza Mayor, que se encontraba con su pavimento deteriorado.

La mujer de Valverde juega un papel importante, contribuyendo a que el pueblo sea más hermoso. Gracias a ellas y a su extremado cuidado, las calles están siempre tan limpias como la plata. Sus bal-



cones rebosan de flores muy diversas, lo que pone un colorido especial a las calles.

Estampa pintoresca ponen los hombres, montando sus mulos, asnos o caballos, que cargan con aguaderas sobre lujosas monturas o aparejos. Es costumbre ir a la fuente de la Plaza Mayor a dar de beber a las caballerías, cosa que resulta muy típica.

### PARA VISITAR

En Valverde merecen ser visitadas todas y cada una de sus calles. A cada instante, en el recorrido, se encuentran con rincones sorprendentes. Pero aparte de ese gran monumento que es todo el pueblo, merece visitarse la iglesia parroquial de Santa María de Fuentes Claras, una joya del siglo XVI, que fue levantada por Pedro López de Zúñiga y Nuño de Portugal, segundo Conde de Nieva. En ella, en las partes laterales del altar mayor, se encuentran unas estatuas yacentes de alabastro, que pertenecen a los sepulcros de los que mandaron construir el templo.

Y quienes gusten de visitar ruinas del pasado, encontrarán al norte de la localidad las correspondientes al castillo de los señores de Monroy: Piedras legendarias y escudos nobiliarios que harán sus delicias.

La picota, lo que en otros lugares suele llamarse «el rollo», tiene gran importancia por el tallado de granito y porque, amén de lucir los escudos heráldicos, sirvió para castigar a los maleantes.

Hermosísima es la er-

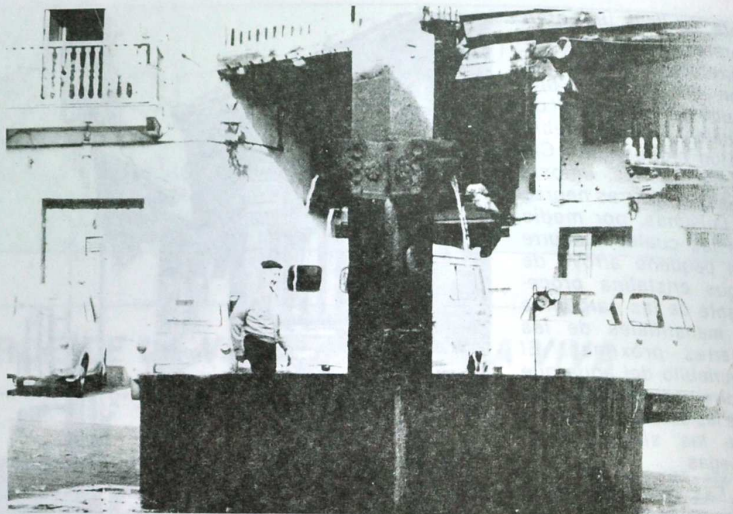
mita del Santísimo Cristo del Humilladero, que no se sabe cuándo ni por quién fue construida.

En la monumental y típica Plaza Mayor, últimamente llamada de España, existe una fuente con numerosos caños, por los que desde hace siglos sale un chorro de agua cristalina y fresca que cae a un hermoso pilón de piedra granítica. Dicen que este agua prolonga la salud y da suerte en los amores a quienes la beben. También dicen que da salud a los animales. Quizá por todo ello se hayan dispuesto típicos vasos de porcelana roja para que beban las personas y se permite a las caballerías que abreen en el pilón.

Otros lugares que destacan por su tipismo, son el «Resbaladero del Altozano», «Las Cabezuelas», «El Chorrillo», «La fuente del maestro» y la calle del «Cubo».

En el recorrido, el visitante se encontrará con unas cruces de granito que llegan a impresionar. Pertenecen al «Calvario» y son catorce. El itinerario de las Cruces o Calvario es el camino de los «empalados» la noche del Jueves al Viernes Santo de cada año. Recorrer el Calvario por la noche es algo emocionante, aunque sea fuera de la Semana Santa.

Como el agua abunda en el pueblo y sus alrededores, las posibilidades de encontrar un lugar en la garganta «del Naval» para bañarse son muchas. Aparte de ello, se cuenta en Valverde con piscinas artificiales, a las que llega agua procedente de la sierra.



En invierno las cumbres nevadas de Gredos son un aliciente más. Quien se atreva a llegar a la cima de las montañas, encontrará lugares para practicar el montañismo, la escalada y para disfrutar de la nieve.

#### PARA COMER

En Valverde, como en la mayoría de los pueblos, el visitante quiere descansar, dialogar con sus gentes y comer algo que pertenezca a la cocina local.

Nada mejor que iniciar un recorrido por el bar «Chucho», donde se puede degustar un vinillo de la tierra que quita las penas y el cansancio. Siguiendo el recorrido, está el bar «Fernández», igualmente con buenos caldos de la tierra. Visita obligada a «Casa Pajita», donde aparte de beber buenos vinos, contará mucho la simpatía del propietario. Y jamás puede dejarse de visitar el bar «España», en la Plaza Mayor; en éste, el visitante encontrará aperitivos típicos de la tierra:

raciones de conejo, queso de cabra, callos, peces de río, tasajos...

En cuanto a comidas, lo más característico es la sopa de tomate o patatas, el frite de cabrito criado en la sierra,

cochinillo asado al horno de leña, truchas de garganta, barbos del Tiétar con guisos especiales y migas al estilo de Valverde. Como postres, destaca el dulce llamado «noégano»,



hecho de nueces y miel.

#### PARA DIVERTIRSE

Para pasar el rato, para divertirse, Valverde cuenta con una discoteca cerrada y otra abierta, ésta para el verano. La juventud y los mayores se dan cita en ellas cada domingo. Sin embargo, la mayor diversión de los lugareños consiste en hacer «rondas» por las calles. Se agrupan los amigos, jóvenes y menos jóvenes, y al son de los más raros instrumentos entonan canciones típicas del folklore extremeño. A estas «rondas» se unen frecuentemente los forasteros.

#### PARA DORMIR O QUEDARSE

No existen hoteles en esta típica localidad y bien que lo sienten sus vecinos. Si los hubiera, se quedarían más de los que se quedan. Al no haber alojamientos, el visitante debe continuar viaje a otros pueblos próximos. Claro, que quien se decide a pasar una noche en cualquiera de las casas de labranza que ofrecen hospedaje, se queda para más tiempo y, lo que es más importante, vuelve en cuanto tiene la menor oportunidad. Las casas de labranza, casas particulares, ofrecen un aliciente diferente al del hotel, menos acogedor y donde se sufren una serie de molestias, a veces insportables, ocasionadas por los demás.

#### PARA COMPRAR

No hay en Valverde muchos comercios ni almacenes donde poder adquirir artículos. Pero cuenta con un par de artesanos que pueden sa-

tisfacer las apetencias de aquellos que aman lo auténtico y van comprando piezas por cualquier sitio.

Cipriano Sánchez, un valverdeño de avanzada edad, se dedica a hacer morderos de madera. Los trabaja a punta de navaja y en madera sacada de ramas y raíces de los árboles que hay junto al pueblo. Todo cuanto crea es vendido por el artista para sacar un dinero que le permita algún ingreso. Pero como no puede vivir de su trabajo artesanal, se dedica a las faenas del campo, como cualquier otro hombre del medio rural. Precisamente cuando fuimos a visitarle se encontraba preparando unas tinajas de barro para almacenar vino. «Como estoy ganando el jornal —nos dijo—, no puedo atenderles. Pueden venir otro día». El «amo», allí

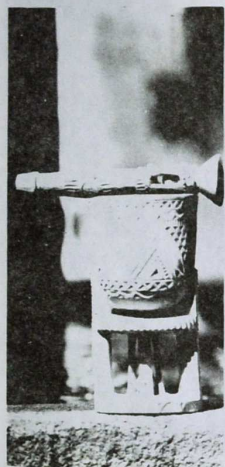


presente, no dio facilidades y poco pudimos conversar con el artesano. No obstante, pudimos conocer su inquietud por la artesanía y sus deseos de entregarse de lleno a la misma. Para ello necesitaría apoyo, aunque sólo fuera de promoción en la venta, porque lo cierto es que en el pueblo no cobra lo suficiente, tal vez porque los compradores sean modestos.

Otro tanto le ocurre a José Casado, artesano que trabaja admirablemente la verga. Este, también mayor, hace lámparas, cestos, paragueros, costureros, portarrevistas, sillas y butacas, entre otras cosas de adorno y decoración a base de vergas. Su trabajo es vendible, pero tampoco cobra lo que realmente debería,

ya que emplea largo tiempo para crear sus obras de artesanía. Un apoyo en la promoción no le vendría mal. A la vez, posiblemente, sus hijos o parientes, podrían interesarse en seguirle.

Y puestos a comprar, los embutidos, chori-



zos, lomos y jamón, son de alta calidad. Cándido García Casado y Demetrio García, que además son carniceros al estilo de pueblo, venden los mejores embutidos de la comarca.

Lázaro Serrano, a quien se conoce por «el pichón», vende vino de pitarra, de lo mejor que hay en el contorno.

En la tahona de María Salas se fabrica pan artesanal, cocido en horno alimentado con arbustos de la sierra; ello hace que el pan sea aromático e insuperable.

Y en cualquier época del año pueden adquirirse quesos frescos de cabra, recién fabricados y sabrosísimos.

#### EL EMPALAO

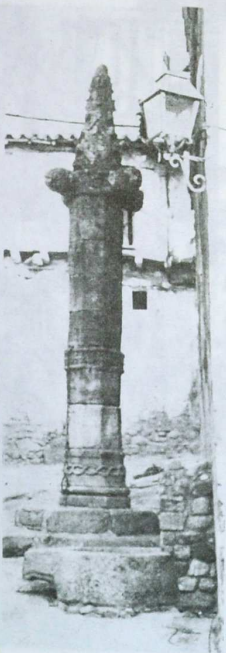
La noche del Jueves Santo al Viernes, tiene lugar en Valverde de la

Vera la procesión de los «empalao». Unos hombres que en momentos difíciles y de agobio hicieron una «manda» (promesa), la cumplen vistiéndose de «empalao».

Todo comienza a las doce de la noche.

Jesús Luengo Martínez, un viejete de 82 años, nos habló de cómo se lleva a cabo el sacrificio. El y otros tres o cuatro hombres son los encargados de vestir al «empalao».

Muy secretamente el que tiene la «manda» pide al experto en vestir que le «prepare». En una casa convenida se juntan. El que va a vestirse para el sacrificio, se desnuda por completo para que el vestido proceda a liarle una soga al cuerpo. Empieza por la cadera y le envuelve todo el cuerpo. Luego le ponen la «saya blanca de mujer» que adorna su cintura y ponen sobre el hombro un timón de arado. El «empalao» extiende sus brazos y lo agarra por los extremos y entonces van liando con una soga los brazos, hasta la punta de los dedos de la mano, de tal manera que no quede nada de carne sin cubrir. Es cubierta la cara del «empalao» con un velo blanco, a fin de que nadie le coozca, y sobre la cabeza le ponen una corona de espinas. En la espalda llevan atados dos sables grandes de acero que se cruzan por detrás de la cabeza y que sobresalen por encima de la misma, asemejándose a dos largas antenas. Del brazo extendido, a la altura del codo, tres bilortas de hierro de las que usan en los arados y que, al moverse el «em-



palao», producen un sonido, un tintineo que anuncia su presencia. Va completamente descalzo.

Así, acompañado de otra persona, llamada «el cirineo», que es el que alumbra con un farol, el «empalao» recorre las catorce estaciones del Viacrucis. Si cayera, como está inmóvil, el «cirineo» le levantaría del suelo. El «cirineo» también va arropado a una manta para no ser conocido.

Terminado el recorrido el penitente es desvestido cuidadosamente y con mucha lentitud para que la sangre, paralizada, vuelva a circular. Si hubiera heridas, estas son curadas con vidrio molido y vinagre.

Jesús Luengo, el experto en preparar a los «empalao», se vistió por primera vez a los 19 años. Después repitió



otras cinco veces más, pero asegura que cuesta hacerlo y que se pasa muy mal. Solamente los jóvenes pueden soportar el sacrificio ayudados por la fe. También quienes se dedican a vestir tienen que tener fe, aseguraba Jesús. «Cuando termino, les digo —manifestaba Jesús— que Dios les bendiga con buena intención».

A Jesús le enfada que algunos se vistan últimamente para decir que ellos también son «empalao». Van sin fe y puede costarles caro, pensaba el veterano. Otro tanto le ocurre con la concurrencia de personas que llegan de fuera. Aseguraba que la mayoría van sin fe, dispuestos a divertirse a costa de quienes cumplen una «manda»,

que es algo muy serio. También las mujeres se visten de «cruz». De negro y con una cruz a cuestas. No llevan zapatos. Tampoco sogas liadas al cuerpo. Hacen de «cirineo» un familiar o el marido.

Esta noche llegan a Valverde de la Vera miles de personas de todos los rincones de España. Es imposible andar por las calles y pla-

zas, y el «empalao» se ve con dificultades para caminar. Mientras camina las mujeres rezan y frecuentemente se recitan versos entre dientes. Popular es el siguiente:

#### VENID AL CALVARIO

1.º  
Venid, venid al  
Calvario  
veréis los efectos  
que causa el pecado.

2.º  
Veréis a Jesús  
herido y llagado  
con la Cruz a cuestas  
y en sangre bañado

3.º  
De Poncio Pilatos  
la sentencia ha dado  
que muera Jesús  
en la Cruz clavado.

4.º  
Pues fue vuestro rostro  
por mí abofeteado  
de infames ministros  
y en sangre bañado.

5.º  
Pues como un ladrón  
fuisteis comprado  
al ladrón pidieron  
a Vos condenaron.

6.º  
Pide el pueblo a voces  
ensaña irritado  
que muera Jesús  
que sea clavado.

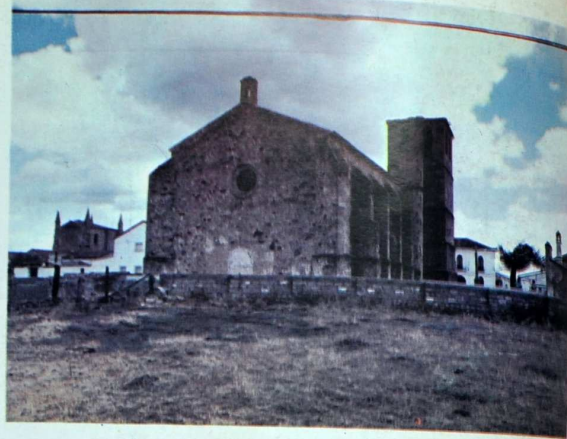
7.º  
Pues a una columna  
desnudo y atado  
cinco mil azotes  
sufristeis callado.

8.º  
En un duro leño  
tres horas clavado  
suspira Jesús  
y está agonizando.

9.º  
A tan fieros golpes  
de amor demasiado  
vendisteis la vida  
en la Cruz clavado.

10.º  
Su Cándido pecho  
fue aseteado  
con la cruel lanza  
y todo sangrado.

11.º  
Con voz candorosa  
te está convidando  
bebas de la fuente  
que está rebosando.



CASATEJADA

Noviembre-Diciembre 1980-época II, n.º 8

COMUNIDAD AUTÓNOMA DE CÁCERES

# ALCANTARA

Escolares cacereños +  
Medio rural =  
DESIGUALDAD  
de oportunidades



GUADALUPE

es un jardín

CAÑAVERAL,

una apuesta  
cacereña

PREMIO CÁCERES DE ESCULTURA:

un millón  
de pesetas